



#FATIMAZOporlaPAZ
CONOCER, VIVIR y ANUNCIAR

fatimazoporlapaz@gmail.com

www.fatimazoporlapaz.org

 + 52 999 249 7059

INICIATIVA DE LOS LAICOS PARA ALCANZAR LA PAZ

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios”*

Mt 5, 9

FATIMAZO por la PAZ es una incitativa que busca despertar en cada persona la urgencia de responder al **PLAN DE PAZ** que la Santísima Virgen nos dejó en Fátima hace un poco más de 100 años.

Durante el Período de **mayo a octubre**, nos introduciremos en una "**Escuela de Amor**", la misma en la que Nuestra Señora fue enseñando a los 3 pastorcitos, Lucia, Francisco y Jacinta las 6 lecciones de este Plan de Paz.

De esta forma, permitiremos que sea Ella quien nos enseñe cada mes, **CONOCIENDO** su mensaje, poder ponerlo en **PRACTICA** en la propia vida y **ANUNCIARLO** al mundo entero.

¿CÓMO?

Leyendo y reflexionando sobre el mensaje del mes, rezando el Santo Rosario y realizando una procesión con la imagen de Nuestra Señora entonando el Ave de Fátima.

¿CUÁNDO?

Iniciando la primera "lección" en mayo y continuando cada mes hasta octubre.

¿DÓNDE?

En todos los lugares que sea posible, en la casa, escuelas, parroquias, parques.

¿QUIÉNES?

¡Todos! todos podemos realizar las actividades desde nuestro propio estado de vida y responsabilidades diarias.

¡POR LA PAZ EN EL CORAZÓN Y EN EL MUNDO ENTERO!

* * *

FATIMAZO x la PAZ en 6 LECCIONES

Una vez al mes de mayo a octubre:

- Lectura y Reflexión del Mensaje
- Rezo del Santo Rosario
- Procesión con la Imagen de la Virgen María en donde sea posible

COMO REALIZAR UNA PROCESIÓN

Las procesiones representan un profundo homenaje y reconocimiento público a Jesús, a la Virgen María o a los santos que se portan en las andas o palanquines. Es un testimonio público de nuestra fe católica, y es algo muy diferente a una manifestación o una marcha de protesta de las que escuchamos muy frecuentemente.

Las imágenes es el eje central, y entre los que la acompañan se hacen turnos para llevarla en hombros o sobre un anda, mientras los participantes acompañan con cantos y oraciones.

A una procesión no se va simplemente a caminar, tienen un recorrido concreto y es necesario guardar respeto. Durante el recorrido estamos realizando un acto de evangelización que llegará a mucha gente.

Deberá haber una(s) persona(s) que guie(n) el recorrido, marcado por cantos, oraciones y también por silencios. Nuestro **paso, cansancio e incluso la incomodidad son una forma de oración.**

Debemos evitar en lo posible las distracciones, (tomar fotos, platicar...) pues nos alejan de nuestro objetivo. En una procesión, cantamos, marchamos, aclamamos y oramos, pero de una manera ordenada, alegre y serena.

¿Por qué la gente suele agita un pañuelo blanco durante una procesión de Nuestra Señora de Fátima?

Agitar un pañuelo blanco durante el "Ave" del himno, es como realizar un saludo, un "Saludo" VISIBLE a Nuestra Señora. También es un gesto de afirmación: "¡Sí! ¡Tú eres Santa María! ¡Te saludamos!". Estamos diciendo a Santa María: "Gracias por estar con nosotros. ¡Nos vemos en el cielo! ¡Te amamos! ¡Salve!"

*** Si no es posible realizar la procesión en un lugar concurrido, hagamos un canto frente a una imagen de Nuestra Madre en cada hogar. Ave Maria!**

AVE DE FÁTIMA

- El trece de Mayo la Virgen María bajo de los cielos a Cova de Iría. Ave, ave, ave María... (bis)

- A tres Pastorcitos la Madre de Dios descubre el secreto de su Corazón.
- Haced penitencia, haced oración, por los pecadores que ofenden a Dios.
- El Santo Rosario, constantes rezar, y la paz del mundo el Señor dará.
- Del cielo ha bajado la Madre de Dios; cantemos el Ave a su Concepción.
- Rezad por el Papa, rezad por la Iglesia, por los pecadores haced penitencia.
- La Virgen nos manda las cuentas pasar, dice que el Rosario nos ha de salvar.
- Un blanco Rosario que el cielo labró sostiene en sus manos la Madre de Dios.
- Cantemos, cantemos con fe y devoción que reine, oh María, tu gran Corazón.
- Rezad el Rosario haced oración, la paz traigo al mundo en mi Corazón.
- El trece de mayo en tierras de Iría, brillante aparece la Virgen María.
- Otra Inmaculada el mundo no vio; tu estela es sagrada seguir quiero yo.
- Oh Virgen María te sigo yo en pos, y llévame, María, al reino de Dios.
- Vestida de blanco más bella que el sol, la Reina del cielo así apareció.
- La Virgen María es Madre de Dios que por Madre nuestra su Hijo nos dio.
- Por ser Madre nuestra, ¿oh Madre de Dios! Alcanza de Cristo nuestra salvación.
- ¡Oh Virgen Bendita! ¡Oh Madre de Amor! Al mundo libera de la corrupción.
- Del cielo ha bajado la Madre de Dios, el Santo Rosario rezar nos mandó.
- De vuestros hijitos, oh Madre escuchad, la tierna plegaria y dadnos la paz.
- Que hagáis del Rosario y la Comunión el gran desagravio de mi Corazón.
- A vos consagrados a Cristo por vos, al cielo llevadnos a gozar de Dios.
- El trece de octubre nos dio su adiós y Nuestra Señora a los cielos volvió

PRIMERA APARICIÓN DEL ÁNGEL DE LA PAZ

Lugar: Loca do Cabeço, Pregonero en los Valinhos

Fecha: Primavera de 1916

«— **¡No temáis! Soy en Ángel de la Paz. Orad conmigo.**

Y arrodillándose en la tierra, dobló la frente hasta el suelo. Llevados por un movimiento sobrenatural, lo imitamos y repetimos las palabras que le oíamos pronunciar:

– **Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.**

Después de repetir esto tres veces, se levanta y dice:

– **Orad así. Los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de vuestras súplicas»**



Memorias de la Hermana Lucia. 14.ª ed. Fátima

REFLEXION Y PROPÓSITO

Intercesión

El Ángel de la Paz inicia el dialogo con los niños con las mismas palabras que el Ángel le dijo a María en la Anunciación: “No tengan miedo”, y al presentarse les dice: **"Soy el Ángel de la paz"**, de la PAZ. El papa Gregorio Magno nos enseña, que los nombres de los Ángeles no se refieren a su esencia, sino más bien a su misión y el servicio que prestan a la humanidad. Aquí se trata del Ángel de la paz. Su misión entonces es, guiar a los hombres hacia la paz.

Luego les urge **"¡Rezad conmigo!"**. ¿Porque su petición sería rezar con él? ¿Que provecho nos podría traer rezar con el ángel? Porque con su oración, nuestro ángel de la guarda intercede por nosotros.

El mundo estaba en guerra. El Ángel de la Paz viene a pedir las oraciones de los pastorcitos por la paz y les enseña una súplica, una oración de adoración y de intercesión: **"Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, os pido perdón por todos los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman."**

La primera parte de la oración contiene actos de FE, ESPERANZA y CARIDAD y la segunda actos de REPARACIÓN a Dios y de SÚPLICA por los pecadores.

Es una oración que responde totalmente a los dos mandamientos más grandes del amor: amor a Dios y amor al prójimo.

Si comprendemos esto, podemos entender porque los niños, rezaban por horas enteras esta oración, obteniendo un enorme progreso en las virtudes y en santidad. Es tan breve, que la podemos rezar muchas veces durante el día como una jaculatoria en unión a nuestro Ángel de la Guarda.

Al enseñarles como rezarla, el Ángel dijo: "**¡Recen así!**" - palabras que reproducen literalmente las palabras de Jesús a sus apóstoles cuando les enseñó a rezar el Padre nuestro- se arrodilló y tocaba el suelo con su frente...esto es para nosotros una indicación, de cómo deberíamos rezar con toda reverencia, para que nuestra oración no sea solamente una oración de los labios, de boca para afuera.

Y antes de terminar, nos deja el GRAN CONSUELO, pues cuantas personas fácilmente podríamos desanimarnos en la oración pensando que no tienen sentido... y es por eso que el Ángel nos recuerda que "**los corazones de Jesús y María están atentos a la voz de su súplica**", es decir que nuestra oración SIEMPRE es escuchada.

Después desapareció el Ángel y dejó a los niños solos por unos meses, para ver, si permanecían fieles a la gracia recibida y a su propósito.

SEGUNDA APARICIÓN DEL ÁNGEL DE LA PAZ

Lugar: Quintal de la casa de Lucía, al lado del Pozo do Arneiro

Fecha: Verano de 1916

«— *¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios.*

– *¿Cómo nos tenemos que sacrificar?* – pregunté.

– *De todo lo que puedas, ofrece un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores. Atrae, así, la paz sobre tu Patria. Yo soy el Ángel de su guarda, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envía».*



Memorias de la Hermana Lucía. 14.^a ed. Fátima

REFLEXION

Escuela de Oración y Sacrificio.

Lucia, Jacinta y Francisco eran alumnos dóciles en la oración, y permanecieron firmes creciendo en santidad durante el período entre la primera aparición y esta. Los tres niños habían demostrado por su fidelidad, ser dignos de una ayuda continua del Ángel.

El Ángel primero les preguntó: "*¿Qué hacen?*", no porque no lo supiera, sino para hacernos ver cómo podemos dejar pasar el tiempo descuidadamente, o toda nuestra vida con cosas superficiales.

Luego, los exhortó a "*orar mucho*", pues la oración es expresión de nuestro amor a Dios y al prójimo. Debería ser toda nuestra alegría. Deberíamos amar tanto, como nos sea posible: con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Pero lo que cada uno entiende por "orar mucho", se orienta según la medida del amor en su corazón. Si cada uno de nosotros orase mucho, aumentaría también la medida del amor, y si cada uno de nosotros amase mucho aumentaría también la medida de la oración. En la medida en que van creciendo el amor y la oración, crecen también la paz y la alegría.

Además de la oración, el Ángel pide a los niños a ofrecer continuamente sacrificios. Sacrificarse es orar con el cuerpo, y tiene mucho valor esta forma de oración, porque es unirse al sacrificio de Jesús en la Cruz. Lucia simplemente preguntó: "*¿Cómo debemos ofrecer sacrificios?*" La respuesta del Ángel es

precisa y profunda: ***"De todo lo que puedan ofrezcan sacrificios para reparar los pecados, por los cuales Dios es ofendido, e imploren la conversión de los pecadores"***.

El sacrificio ***"en todas las formas que puedan"***, quiere decir que de todo se puede hacer sacrificio, interiormente, en silencio, sin que nadie se dé cuenta por amor a Jesús. Como dice el Ángel, ***"de todo"*** se puede ofrecer sacrificios, pidiendo por la conversión de los pecadores. La única posibilidad de que pudiéramos ofrecer tal sacrificio perpetuo, es dando a todas nuestras obras esta intención.

El Ángel les habla de **dos formas de sacrificio**: aquello que nosotros mismos escogemos y los sufrimientos que Dios nos escoge o permite en nuestras vidas.

Los que **nosotros mismos elegimos** pueden ser esos miles de cosas pequeñas, que todo el día podemos ofrecer a Dios por amor. A estos pequeños sacrificios siempre les podemos dar la intención de expiación por las graves ofensas a Dios y por la conversión de los pecadores.

Y la segunda, es **el sacrificio de nuestra voluntad**, por el cual soportamos con paciencia todos los sufrimientos que **Dios permite en cada uno** y es más grande que cualquier sacrificio que nosotros mismos podemos escoger. En la entrega a la voluntad de Dios, encontramos la paz interior y la fuerza, de llevar las cruces en el camino de nuestra vida.

Lucia describe muchos de los sacrificios que realizaban por la conversión de los pecadores: daban su almuerzo a unos niños vecinos muy pobres, en vez de sus comidas ordinarias comían bellotas y cebollas salvajes, que ellos mismos habían recogido. Muchas veces en el calor horrendo del verano, todo el día no tomaban agua. Por propia iniciativa inventaron la cinta penitencial, que les causaba dolores, para tener algo, que ofrecer a Dios por los pecadores. Se hicieron insaciables en su sed de saciar la sed del Señor para la salvación de los pecadores.

El Ángel se despide diciéndoles que él es el ***"Ángel de Portugal"***, enseñando que no solo las personas tienen un Ángel Custodio, sino que el país tiene su propio Ángel Custodio (doctrina de la Iglesia). Nuestra Patria tiene un ángel custodio, y a él hay que rezarle y pedirle por nuestra Patria y nuestros compatriotas, porque ha sido puesto por Dios para que nos asista. Pedirle por los gobernantes, para se quiten esas leyes en contra de la vida, de la familia y del matrimonio, y por todo lo que nuestra querida Patria necesite, sobre todo la paz.

TERCERA APARICIÓN DEL ÁNGEL DE LA PAZ

Lugar: Loca do Cabeço,

Fecha: Otoño de 1916

«[...] trayendo en la mano un cáliz y sobre él una Hostia, de la cual cayeron, dentro del cáliz, algunas gotas de sangre. Dejando el cáliz y la Hostia suspendidos en el aire, se postró por tierra y repitió tres veces la oración:

– ***Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.***



Después, levantándose, tomó de nuevo el cáliz y la Hostia y me dio la Hostia a mí y lo que contenía el cáliz se lo dio a beber a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo:

– ***Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.***

De nuevo se postró por tierra y repitió con nosotros tres veces más la misma oración:

– ***Santísima Trinidad...»***

Memorias de la Hermana Lucia. 14.ª ed. Fátima

REFLEXION

El Ángel de Fátima y la Eucaristía

Para la tercera aparición del Ángel de Portugal, en otoño de 1916, los tres pastorcitos ya habían progresado considerablemente en la vida espiritual. A diferencia de la Segunda Aparición del Ángel, en la que encontró a los niños jugando, aquí los encuentra orando y con la oración que el mismo Ángel les había enseñado. Extraordinariamente admirable era la perseverancia de los tres niños.

Además de la oración, los pastorcitos demuestran que habían aprendido la lección de rezar a Dios en todo momento, no por obligación, sino por amor: quien ama a alguien, gusta de hablar con quien ama; quien ama a Dios, gusta de

rezarle, porque rezar es hablar con Él y recibir de Él su infinito amor misericordioso.

Después de la segunda aparición del Ángel, en la que les enseñó sobre el gran valor de la penitencia y del sacrificio, ellos rápidamente se familiarizaron con estas prácticas por amor. Aprendieron en vida propia que se puede vivir de bellotas y cebollas de flores salvajes, lo que significa un cinturón de penitencia y, qué significa la intercesión por los pecadores. Estaban repletos de un amor ardiente, y por eso también generoso, hacia Dios.

¿Qué más le había faltado al Ángel de anunciarles? Ya les había enseñado que deben **rezar** y expresar su amor por medio de **sacrificios**. Y ellos eran extremadamente generosos en el orar y sacrificar. **El santísimo Sacramento es la clave de la tercera aparición.** El Ángel llevó a los niños, después de instruirles sobre la oración y el sacrificio, el santísimo Sacramento del Altar, que es propiamente el Sacramento perfecto del Amor.

El Ángel les enseña que la **Eucaristía** no es un pan bendecido: parece un pan, tiene sabor a pan, pero **es el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo**. El hecho de que caigan gotas de sangre desde la Hostia hacia el cáliz, indica que en la Hostia está palpitante, vivo, resucitado y glorioso, Cristo Jesús, con su Sagrado Corazón traspasado, que es de donde sale la Sangre para ser recogida en el cáliz. La Sangre nos recuerda que la Misa es el mismo sacrificio de la Cruz, sólo que incruento, y es al mismo tiempo el signo que nos indica el Amor sin límites de Jesús por cada uno de nosotros.

Enseña a adorar la Eucaristía y a ofrecerla en reparación por los pecados de los hombres, principalmente los pecados de ingratitud. Enseña además a comulgar haciendo antes un acto de adoración a Cristo Dios presente en la Eucaristía. El que comulga debe tener presente al Sagrado Corazón, y pedirle perdón por los pecados propios y los de los demás. La expresión **“horriblemente ultrajado”** es muy fuerte, y da idea de la magnitud de las ofensas hechas a Jesús en la Eucaristía. Comulgar entonces no puede ser nunca un acto distraído, como quien recibe en la boca un poco de pan; tiene que ser un acto de amor, de adoración y de reparación, para consolar a Jesús.

La oración a la Santísima Trinidad sirve muy bien como preparación para la recepción de la santa comunión y también para después como acción de gracias. Si rezamos esta oración junto con nuestro Ángel de la Guarda, tendríamos mayor provecho espiritual al recibir la Comunión.

Es triste, que para muchas personas crean que ya pasó la comunión después de haber tragado la hostia. Cuando es el momento de hablar íntimamente con Jesús de corazón, volteamos curiosamente a mirar lo que pasa dentro de la Iglesia, o el reloj para después correr al estacionamiento terminando la misa.

Después de comulgar es el tiempo, en el cual tenemos a nuestro Dios, Jesucristo exclusivamente para nosotros en "audiencia privada", es innegablemente el tiempo más valioso de nuestro día.

Si no sabemos aprovechar Su presencia eucarística en nosotros, entonces no se puede suponer, que pudiéramos tener un gran amor hacia Dios en otras ocasiones.

Así como la primera oración: "**Dios mío, yo creo**" es un resumen de toda la ley y de los profetas, ya que nos da en forma de oración, una expresión perfecta del amor a Dios y al prójimo, así la nueva oración "**Santísima Trinidad**" es un resumen de todo el Nuevo Testamento, que consiste en la revelación de la Santísima Trinidad y de la muerte en la cruz del Hijo de Dios hecho hombre.

Las oraciones del Ángel sintetizan la doctrina esencial de la Antigua y de la Nueva Alianza; son fundamentalmente oraciones bíblicas.

La tercera aparición del Ángel es una gran revelación del amor de nuestro Señor, que no solamente quiere quedarse en el tabernáculo, también quiere entrar en nuestros corazones.

Con la catequesis a los niños sobre Cristo en la Eucaristía, el Ángel había cumplido su misión. Aunque desapareció a sus ojos, no dejó de guiarlos y apoyarlos invisiblemente en el cumplimiento de sus deberes. Se consignó como el Ángel de la Paz, y ahora, habiéndoles unido a Cristo en la Eucaristía, alcanzaron una paz muy grande e interior, que solamente puede brotar de la unión con Dios y de un ser hundido totalmente en Dios.

Cristo está presente en el santísimo Sacramento del Altar y nos espera. Cómo les gustaría a los Ángeles rezar con nosotros, fortalecernos en la oración y en el sacrificio y llevarnos a la unión con Dios. ¿Qué más necesitamos para volvernos santos?

ENSEÑANZAS DE LAS APARICIONES DEL ÁNGEL DE LA PAZ

Después de la oración y del sacrificio, el sacramento de la Eucaristía. Podemos ver claramente como el Ángel, instruido por Dios, procede con una pedagogía gradual en la instrucción y preparación de los 3 pastorcitos para su misión.

Mientras que en la primera aparición les pedía que rezaran por los que "**no creen, no adoran, no esperan y no aman a Dios**", en la segunda aparición da un paso adelante, hablando claramente de los "**pecados con que Él [Dios] es**

ofendido", y en la necesidad de ofrecer reparación por esos pecados, rezando y haciendo sacrificios **"por la conversión de los pecadores"**.

En la tercera aparición, el Ángel usa términos más fuertes y dice que Jesucristo es **"horriblemente ultrajado por los hombres ingratos"**, siendo pues necesario hacer actos de **"reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo [Jesús Sacramentado] es ofendido"**. Y termina: **"Reparad sus crímenes [de los pecadores] y consolad a vuestro Dios"**.

¿Cómo consolar a Dios? Ofreciendo a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, **"el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra"**, y pidiendo la conversión de los pecadores **"por los infinitos méritos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María"**.

Así, adecuadamente preparados por el ángel, los tres niños estaban en condiciones de corresponder debidamente a los designios que la Madre de Dios tenía con relación a ellos.

Luego de las apariciones del Ángel, transcurrieron casi 8 meses hasta que se produjo la primera aparición de la Virgen. Hasta ese entonces, Lucia, Francisco y Jacinta pusieron por obra todo lo que el Ángel les había enseñado, rezando todos los días y ofreciendo sacrificios al Señor.

Cuando la Virgen se les apareció, Lucia había cumplido 10 años, Francisco cumplía nueve en junio y Jacinta acababa de cumplir siete en marzo. El día de la Primera Aparición de la Virgen, el 13 de mayo de 1917, los pastorcitos decidieron llevar sus ovejas a unas colinas que pertenecían al padre de Lucia conocidas como Cova da Iría. Fue ahí, solo con una excepción, donde la Santísima Virgen bajo el nombre de Nuestra Señora del Rosario se les apareció en seis ocasiones.

Para entender mejor lo que la Virgen nos dice, hay que recordar que, en estos momentos, 1917, transcurre la Primera Guerra Mundial, cuya crueldad hace estragos en Europa; además, en Moscú, Lenin, estaba preparando una revolución, la revolución comunista, que terminaría gobernando Rusia por la violencia de las armas, para después exportar a otros países su extraña creencia: no hay Dios.

PRIMERA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Una petición, una promesa y un camino a seguir.

Lugar: Cova da Iría.

Fecha: 13 de mayo de 1917

«— **¡No tengáis miedo! ¡Yo no os voy a hacer daño!**

– *¿De dónde es usted?* – le pregunté.

– **Soy del Cielo.**

– *¿Y qué es lo que usted me quiere?*

– **Vine a pedir os que vengáis aquí, seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí una séptima vez.**

– *¿Usted me sabe decir si la guerra aún durará mucho tiempo o se acabará en breve?*

– **No te lo puedo decir aún, mientras no te diga también lo que quiero.**

– *¿Y yo también voy a ir al Cielo?*

– **Sí, irás.**

– *¿Y Jacinta?*

– **También.**

– *¿Y Francisco?*

– **También, pero tiene que rezar muchos rosarios.**

[...]

– *¿Y María das Naves ya está en el Cielo?*

– **Sí, está.**

– *¿Y Amélia?*

– **Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo.**

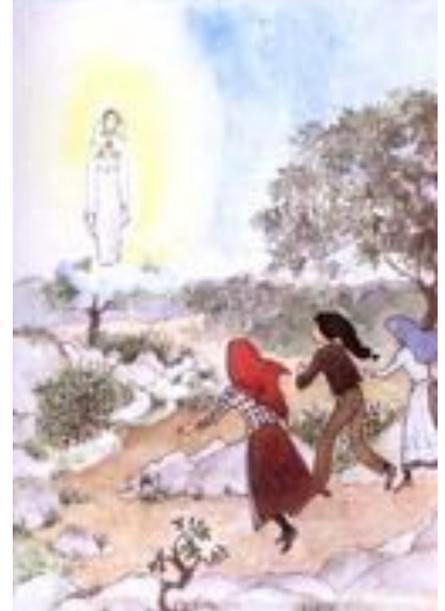
[...]

– **¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él os quiera enviar, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?**

– **¡Sí, queremos!**

– **Vais, pues, a tener que sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestro consuelo.**

Fue al pronunciar estas últimas palabras cuando abrió por primera vez las manos, comunicándonos una luz tan intensa, que expedía de ellas como un gran reflejo, que penetrándonos en el pecho y en lo más íntimo del alma, nos hacía ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente:



– ¡Oh Santísima Trinidad, yo te adoro! ¡Dios mío, ¡Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento!

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora agregó:

– **Recen el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.»**

Después de esto Ella se comenzó a elevar lentamente hacia el este, hasta que desapareció en la inmensa distancia. La luz que la rodeaba parecía que se adentraba entre las estrellas, es por eso que a veces decíamos que vimos a los cielos abrirse.

Memorias de la Hermana Lucia. 14.ª ed. Fátima

REFLEXIÓN Y PROPÓSITO

La Virgen se les aparece “vestida de blanco”, envuelta en una luz que “brillaba más fuerte que el sol” e “irradiaba unos rayos de luz clara e intensa, como una copa de cristal llena de agua pura cuando el sol radiante pasa por ella”.

Cuando Dios ilumina, el alma se siente inundada por el Amor, la paz y la alegría de Dios, además de experimentar una nueva vida. Esto se ve en lo que experimentan los pastorcitos: no solo no tienen miedo cuando se les aparece la Virgen, por el contrario, experimentan “confianza” y “felicidad” y “quedan envueltos” en esa luz, lo cual quiere decir que se encuentran ante la Presencia misma de Dios.

Les dice que Ella es “del cielo” lo cual, sumado al pedido del rezo del Rosario, da a entender, aunque todavía no lo diga, que el Rosario es una oración que viene del cielo, que es enseñada por el cielo, y que lleva al cielo. Este es el motivo por el cual la Virgen promete que el que rece el Rosario, se salvará.

Cuando Lucia le pregunta si ella y sus primos se salvarán, la Virgen le dice que sí, pero que Francisco debe rezar primero “muchos Rosarios”, lo cual confirma que el Rosario es la escalera para ir al cielo.

En esta Aparición, la Virgen nos confirma una verdad de la Iglesia y del Catecismo: el que muere sin purgar sus penas, es decir, con escaso amor a Dios en el corazón, debe ir al Purgatorio, en donde sus llamas le quemarán todo amor impuro, hasta el momento en que, purificado en el Amor, pueda estar en Presencia de Dios en el cielo.

La Virgen les pregunta, como antes hiciera el Ángel, si “aceptaban los sufrimientos que Dios les iba a mandar” para reparar las ofensas hechas a Él y para pedir por la conversión de los pecadores, y Lucia, en nombre de los tres, le contesta que sí. La Virgen les dice que “la gracia de Dios los acompañará y los fortalecerá”, y esto es así, porque no Dios no da nunca una prueba más grande que la que podemos sobrellevar, y cuando permite una prueba, da la gracia más que suficiente para que la podamos superar según su Voluntad.

SEGUNDA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Obediencia y Un Corazón Inmaculado

Lugar: Cova da Iría,

Fecha: 13 de junio de 1917

Personas presentes: 50 a 60 personas

Como la Virgen les había anticipado que se les aparecería en ese día y en ese lugar, había un grupo de personas, alrededor de cincuenta, que se encontraban con los niños.

Después de rezar el rosario con otras personas que estaban presentes (unas cincuenta) vimos de nuevo el reflejo de la luz que se aproximaba, y que llamábamos relámpago, y en seguida a Nuestra Señora sobre la encina, todo como en mayo.



«– ¿Usted qué es lo que me quiere? – pregunté.

– **Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el rosario y que aprendan a leer. Después diré lo que quiero.**

Pedí la cura para un enfermo.

– **Si se convierte, se curará durante el año.**

– **Quería pedirle que nos llevara para el Cielo.**



– **Sí; Jacinta y Francisco me los llevo en breve. Pero tú quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.** [A quien la abrace, prometo la salvación; y serán queridas de Dios estas almas, como flores puestas por Mi adornando su Trono].

– ¿Quedo aquí solita? – pregunté, con pena.

– **No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.**

Fue en el momento en el que dijo estas últimas palabras cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de esa luz que se elevaba hacia el Cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Enfrente de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora, estaba un corazón rodeado de espinas que parecían estar clavados. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación.»

Memorias de la Hermana Lucia. 14.ª ed. Fátima

REFLEXIÓN Y PROPÓSITO

La Virgen aparece envuelta en una luz más brillante que el sol, Ella, que es Inmaculada, es decir, no tiene la más pequeñísima sombra de pecado o de malicia, transparente en sí misma la luz de Dios, a Dios, que es luz, y por eso cuando Ella se aparece, la luz del astro sol palidece. Esto es lo que significa que los testigos hayan declarado que “la luz del sol se había oscurecido”.

Lucia, respetuosamente, le pregunta a la Virgen qué es lo que desea la Virgen que haga ella, y eso es lo que todos debemos preguntarle a la Virgen todos los días de nuestra vida, al levantarnos, durante el día, al acostarnos: “Virgen María, Madre mía, ¿qué es lo que quieres que haga? ¿Qué quieres de mí?”. No hay nada más gozoso que responder a las peticiones de la Virgen, porque sus peticiones son las del mismo Dios en Persona, que es Amor y solo Amor.

La Virgen le responde que quiere que regrese el mes siguiente, al mismo día, y que “recen el Rosario todos los días”. A nosotros nos pide que regresemos a su presencia, es decir, que la tengamos presente, no recién el mes que viene, sino todos los días, y esto por medio del rezo del Santo Rosario.

Lucía le pide la curación de una “persona enferma”, y la Virgen le dice que “si se convierte”, se curará en ese año. Aunque no siempre es así, en este caso, la curación del cuerpo enfermo depende de la conversión del alma. Convertirse es volver el rostro del alma a Dios, que es Sol de justicia, que con sus rayos ilumina y con su luz da de su Vida, de su Amor, de su paz y de su alegría. Pero Dios no puede iluminar y comunicarse a quien no lo quiere, por eso es necesaria la conversión.

Lucía le pide que “los lleve al cielo”. La Virgen le dice que sí, pero primero llevará a Jacinta y a Francisco, y a Lucía la dejará un tiempo más, para que la haga conocer y amar y para que dé a conocer al mundo la devoción a su Inmaculado Corazón.

El que se consagra a la Virgen, se esfuerza por imitar sus virtudes y por vivir en gracia, convierte su corazón en una imitación del corazón de la Virgen.

La Virgen le dice que su Corazón Inmaculado será dos cosas: “refugio” y “camino que conduce a Dios”. “Refugio”, porque el mundo está bajo el maligno, y por eso hay tanta violencia, tanto engaño, tanta mentira, es como un tornado gigantesco que devasta y destruye todo a su paso; el único refugio seguro es el Corazón Inmaculado de María. Es también el único “camino que conduce a Dios”, porque la Virgen enseña a negarnos a nosotros mismos, en nuestros enojos, impaciencias, perezas, y en todas las cosas malas; la Virgen nos enseña a cargar la Cruz de todos los días, siembra en nuestro corazón el deseo de seguir a Jesús, y nos guía para que vayamos detrás de su Hijo, por el camino del Calvario, que es el único camino que nos conduce a Dios.

El mundo, por el contrario, nos muestra un camino fácil, en donde sólo hay que satisfacer nuestros caprichos y ser egoístas, no hace falta cargar la Cruz, y hay que caminar por un camino en bajada, que conduce lejos de Dios, fácil de andar. Por eso, el único camino que conduce a Dios, es el Inmaculado Corazón de María.

TERCERA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Rosario y Paz, un Milagro en octubre y una temida Visión

Lugar: Cova da Iría

Fecha: 13 de Julio de 1917

Personas presentes: más de 3.000

Momentos después de haber llegado a Cova de Iría, junto a la encina, entre numeroso público (unas 4.000 personas) que estaban rezando el rosario, vimos el rayo de luz una vez más y un momento más tarde apareció la Virgen sobre la encina.

«–¿Qué es lo que quiere de mí? –pregunté.

–Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, y continuéis rezando el rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario, con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque sólo Ella puede conseguirlo.

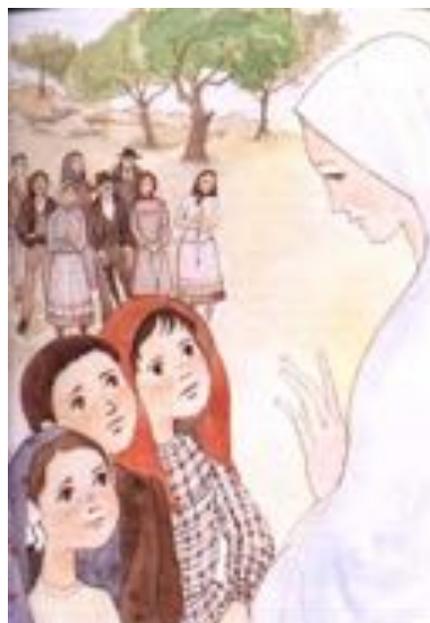
Dije entonces:

–Quisiera pedirle nos dijera quién es, y que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

–Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para que crean.

(Aquí hice algunos pedidos que ahora no recuerdo. Lo que recuerdo es que Nuestra Señora dijo que era preciso rezar el rosario para alcanzar las gracias durante el año). Y continuó:

–Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: “¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!”.

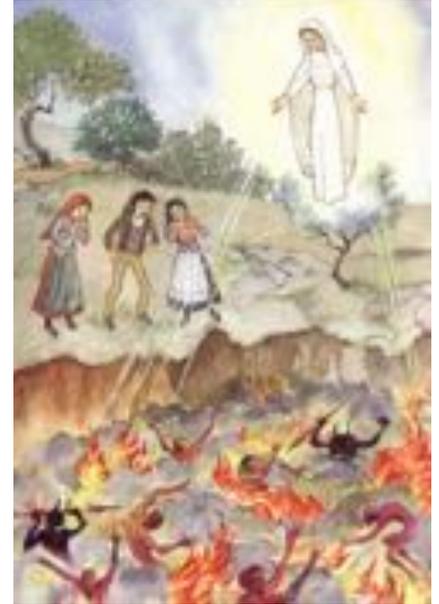


Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos como los meses anteriores. El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con

nubes de humo, cayendo hacia todo los lados, semejante a la caída de pavesas en grandes incendios, pero sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debía ser a la vista de eso que di un “ay” que dicen haber oído.)

Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros tizones en brasa. Asustados y como pidiendo socorro levantamos la vista a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:

–Habéis visto el Infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará, pero si no dejan de ofender a Dios en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando viereis una noche alumbrada por una luz desconocida sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre, de la persecución de la Iglesia y del Santo Padre. Para impedir eso vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieran mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones de la Iglesia: los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre.



(Aquí comienza la tercera parte del secreto, escrita por Lucia entre el 22 de diciembre de 1943 y el 9 de enero de 1944.)

{Después de las dos partes que ya expuse, vimos en el lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más alto, un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; al brillar, despedía llamas que parecían que iban a incendiar al mundo; pero se apagaban con el contacto del brillo que de la mano derecha



expedía Nuestra Señora a su encuentro: el Ángel apuntando con la mano derecha hacia la tierra, con voz fuerte dijo: "¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!" Y vimos en una luz inmensa que es Dios algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando le pasa por delante un Obispo vestido de Blanco; tuvimos el presentimiento de que era el Santo Padre. Varios otros Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas subir una escabrosa montaña, en lo alto de la cual estaba una gran Cruz de troncos toscos como si fueran de corcho con la cáscara; el Santo Padre, antes de llegar ahí, atravesó una gran ciudad medio en ruinas, y medio tambaleante, con andar vacilante, desconsolado de dolor y pena, iba orando por las almas de los cadáveres que se encontraba por el camino; llegando a lo alto del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz, fue asesinado por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros y flechas, y así mismo fueron muriendo unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y varias personas seglares, caballeros y señoras de varias clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz estaban dos Ángeles cada uno con una regadera de cristal en la mano, en ellas recogían la sangre de los mártires y con ella regaban las almas que se aproximaban a Dios.}

–Esto no lo digáis a nadie. A Francisco sí podéis decírselo. Cuando recéis el rosario, decid después de cada misterio: “Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas.”

Seguía un instante en silencio y después pregunté:

–¿Usted no me quiere nada más?

–No, no quiero nada más por hoy.

Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección a Oriente hasta que desapareció en la inmensidad del firmamento.»

REFLEXIÓN Y PROPÓSITO

La Tercera Aparición, la del 13 de julio, se mostró como una de las más importantes de todo el mensaje de la Virgen en Fátima, estando formada por un secreto dividido en tres partes, secreto que los niños guardaron celosamente. Las primeras dos partes, la visión del infierno y la profecía del futuro rol de Rusia y cómo prevenirlo, fueron reveladas en 1941, cuando Lucía escribió su tercer diario. La tercera parte, comúnmente conocido como el Tercer Secreto, fue más tarde comunicado al obispo, quien lo envió sin leer al Papa Pío XII.

La Virgen vuelve a pedirles que regresen el próximo mes y que continúen rezando el Rosario todos los días en honor de la Virgen del Rosario. Es la condición para obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque solo Ella puede hacerlo.

El Rosario es un arma espiritual poderosísima por medio de la cual el Instigador del mal, del rencor, de la enemistad entre los hombres, queda totalmente desarmado. Cuando no se reza el Rosario, esas cadenas se aflojan, y el demonio busca tentar, engañar, y provocar toda clase de males. Cuando las personas, las familias, las ciudades, las naciones enteras, no rezan el Rosario, se ven expuestas al ataque sin piedad del tentador, de ahí la importancia del rezo del Santo Rosario, y el pedido insistente de la Virgen de que lo recemos todos los días.

Lucía entonces le pide por algunos del pueblo, y la Virgen le responde que deberán rezar el Rosario todos los días junto a su familia. ¿Por qué la Virgen obra de esta manera? ¿No habría sido una muestra de bondad que les cure de su enfermedad?

La razón por la que la Virgen no les concede lo que se pide por su intercesión, es que Ella sabe, con la Sabiduría de Dios, lo que es verdaderamente bueno para nosotros. Ella sabía que, si tal persona se curaba de su enfermedad, de su parálisis, usaría sus piernas y pies para obrar el mal, y si aquella salía de su pobreza, usaría su dinero no para ayudar a los pobres y para dar limosna, sino para envanecerse y gastarlo en cosas malas.

En otras palabras, la Virgen sabía que, si les concedía lo que le pedían, eso serviría solo para la condenación de su alma, y por eso no se lo concede. Sin embargo, les pide que recen el Rosario todos los días con su familia, y esto sí es una doble ayuda: con el Rosario, más que caminar, puede volar espiritualmente al Corazón Inmaculado de María, y de allí al Sagrado Corazón de Jesús y esto es infinitamente más valioso que el hecho de caminar, porque es ya vivir el cielo en la tierra; además, con el Rosario vienen las verdaderas riquezas, aquellas que debemos “codiciar” con todo el corazón para ganarlas y depositarlas en el cielo, las riquezas espirituales, es decir, todo aquello que nos viene de Dios y de su Bondad infinita: la paz, la gracia, la alegría, el amor, la verdadera felicidad.

Rezando el Rosario, entonces, estas personas iban a obtener mucho más de lo que pedían: la salud del alma y la riqueza del cielo.

La Virgen vuelve a pedir sacrificios por los pecadores. El sacrificio o mortificación es el camino más rápido para ir al cielo: un gesto de paciencia, un enojo convertido en sonrisa, una palabra de aliento en la dificultad, no quejarnos, dar ánimo a los demás, ayudar en todo lo que sea posible, según nuestro estado de vida, como por ejemplo levantar la mesa, limpiar los platos, ayudar en el hogar, no discutir, no pelear, buscar la paz, etc., uniendo todo al sacrificio de Jesús en la Cruz, pidiendo por la conversión de los pecadores, y ofreciéndolo en reparación por las ofensas al Inmaculado Corazón de María, es contribuir a que el Amor, la Bondad y la Paz de Dios reinen en los corazones de nuestros hermanos, y es anticipar el triunfo del Corazón Inmaculado de María.

Después de decirles esto, inmediatamente la Virgen abre sus manos, como lo había hecho en la otra Aparición, pero en vez de la luz de Dios, esta vez la luz que salía de sus manos les mostró otra cosa muy diferente: el Infierno. Pero más que mostrárselos simplemente, la Virgen les hizo experimentar su cercanía, y de algún modo los llevó allí, y por eso es que los pastorcitos sintieron terror, hasta el punto de dar Lucía un grito de espanto.

Esto es una advertencia para aquellos que no quieren hablar del Infierno a los niños –ni a los jóvenes, ni a los adultos, ni a nadie-: si la Virgen en persona, más que hablarles del Infierno, se los muestra, y más que mostrárselos, les hace vivir la experiencia del Infierno, y esto a unos niños que se encuentran en su más tierna infancia: ¿quiénes somos nosotros para negar esta realidad sobrenatural? ¿Quiénes somos nosotros para ocultar las verdades del cielo? ¿Quiénes somos nosotros para seleccionar los contenidos de la Fe, transmitiendo lo que nos parece y ocultando lo que no nos parece? ¿Puede acusarse a la Virgen de “cruel” por haberles mostrado y hecho experimentar el infierno a unos niños pequeñísimos?

De ninguna manera, por lo tanto, es nuestro deber transmitir las verdades de la fe y entre ellas, el dogma de la existencia del Infierno. Si alguien no se decide a amar a Dios por su bondad, al menos que se abstenga de obrar el mal por temor al Infierno y sus horrorosos castigos.

Todos los hombres debemos estar certísimos de la existencia del Infierno y de la posibilidad real de condenación personal, eterna, para siempre, si endurecemos nuestro corazón y obramos el mal sin arrepentirnos. El problema no es obrar el mal, sino, no arrepentirse.

(La posesión del Secreto fue una gran prueba para los tres pequeños. La familia, los vecinos, seguidores de la aparición, hasta el clero, trataron sin éxito que fuera revelado).

No todo está perdido para quienes pecamos. Mientras haya oración, hay esperanzas de salvación y ese es el motivo por el cual, luego de la visión del infierno, la Virgen pide nuevamente la oración del Rosario, pero ahora agrega algo, y es la devoción al Inmaculado Corazón de María.

Finalmente, la Virgen deja un mensaje esperanzador: “Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará”. Y esto es así, porque el Corazón de la Virgen, lleno del Amor de Dios, encenderá a todos los corazones en el Amor divino, y así el Amor de Jesús triunfará sobre el odio del Ángel caído.

CUARTA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Hostilidad, persecución y resistencia

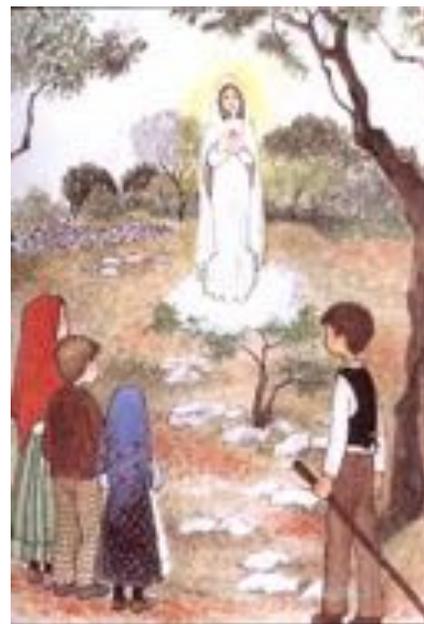
Lugar: Valinhos

Fecha: 19 de agosto de 1917

Personas presentes (el día 13): entre 5.000 o más.

El día 13 de agosto, en que debía darse la cuarta aparición, los niños no pudieron acudir a la cita con la Virgen en Cova da Iría, pues fueron retenidos por el Administrador de Ourém. Los amenazó de muerte y los encerró en el calabozo, donde los pequeños colgaron en la pared una medalla que tenía Jacinta y rezaron el rosario junto a los presos.

Mientras tanto en la Cova, los signos externos característicos de la aparición se hicieron visibles para la multitud, la mayor multitud hasta ese momento. Después que estos signos terminaron, la multitud se dispersó, sin saber nada de las trampas tendidas a los niños por el gobierno.



El "juicio" de los niños continuó por dos días, preocupando de gran modo a sus familias. Finalmente, en la fiesta de la Asunción el 15 de agosto, el Administrador los condujo de nuevo a Fátima.

Días más tarde, el día 19 de agosto, Lucia estaba con Francisco y otro primo en el lugar llamado Valinhos, en una propiedad de uno de sus tíos, cuando a eso de las cuatro de la tarde, comenzaron a producirse las alteraciones atmosféricas que precedían a las apariciones de Nuestra Señora en Cova da Iría.

RELATO

Estuvimos con las ovejas en un lugar llamado Valinhos, Francisco y su hermano Juan, acompañándome, y sintiendo que algo sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora nos venía a aparecer y teniendo pena de que Jacinta quedaba sin verla, pedimos a su hermano Juan que fuese a llamarla.

No quería ir, y le ofrecí dos veintenos y allá se fue corriendo.

Entretanto, Francisco y yo vimos el reflejo de la luz que llamábamos relámpago y al instante de llegar Jacinta vimos a la Señora sobre la encina.

–«¿Qué es lo que quiere usted?

–**Deseo que sigáis yendo a Cova de Iría en los días 13, que sigáis rezando el rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.**

–¿Qué es lo que quiere usted que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría?

–**Hagan dos andas, una para ti y Jacinta, para llevarlas con dos niñas más vestidas de blanco y otra que la lleve Francisco con tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, y lo que sobre es para ayuda de una capilla que se debe hacer.** (Las andas usadas en Fátima y otros lugares no son para transportar imágenes, sino para recoger ofrendas en dinero y en especie)

–Yo quisiera pedirle la curación de algunos enfermos.

–**Sí, a algunos los curaré durante el año.**

Y tomando un aspecto muy triste, la Virgen añadió:

–**Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quién se sacrifique y rece por ellas.»**

Y la Señora comenzó a subir como de costumbre hacia Oriente.

Memorias de la Hermana Lucia. 14.ª ed. Fátima

REFLEXIÓN Y PROPÓSITO

El hecho de que hayan detenido a los niños y los amenazaran de muerte, demuestra que es vano el intento del hombre de detener el designio de Dios, ya que es como pretender ocultar el sol con una mano: puede ser que de momento no se reciba la luz del sol en el rostro, porque está oculto por la mano, pero el sol continúa existiendo e irradiando su luz sobre la tierra, y así sucede con los planes de Dios, que siempre se llevan a cabo. También es importante considerar que incluso hasta quien obra el mal, como el caso de las autoridades civiles de Ourem, no puede evitar que la Voluntad de Dios se realice.

Los que obran el mal también tienen oportunidad de santificación, porque si se arrepienten del mal realizado, Dios, que es Misericordia infinita, los perdona siempre.

En su cuarta aparición, a Virgen les vuelve a pedir el rezo del Rosario todos los días, por la conversión de los pecadores, y vuelve a pedir también sacrificios por la misma intención.

Para animarnos a la oración, al rezo del Rosario y a hacer sacrificios, la Virgen nos recuerda la visión del infierno de la Aparición anterior: **“muchos se condenan en el infierno porque no hay nadie que rece ni haga sacrificios por ellos”**. Esto quiere decir que cuando rezamos y cuando hacemos algún sacrificio, o cuando aceptamos con paciencia y amor alguna mortificación que nos sobrevenga, y unimos esto interiormente al sacrificio de Jesús en la Cruz y en la Santa Misa, estamos haciendo algo infinitamente más grande que lo que parece o puede parecer a simple vista.

Por ejemplo, si en vez de protestar por la comida que no nos gusta, nos recordamos a Jesús que en la Cruz tiene hambre y sed, y se lo ofrecemos en silencio y con amor, lo que estamos haciendo, en realidad, no es simplemente “ser buenos”, ni tampoco simplemente estamos ejercitándonos en la virtud: lo que estamos haciendo, al unir ese pequeño sacrificio, con el sacrificio de Jesús, es: ¡salvar un alma!

Cuando rezamos el Rosario, no estamos simplemente recitando unas oraciones de memoria: nos unimos espiritualmente a Jesús, que en la Cruz y en la Santa Misa, ora por nuestra salvación a Dios Padre.

Por este motivo, el hecho de rezar -y sobre todo rezar el Rosario- y hacer sacrificios, es algo grandísimo, algo que solo en el Cielo podremos llegar a apreciar en todo su significado; por no quejarnos, por ser pacientes, por ejercer la humildad, estamos salvando un alma de la condenación eterna, porque estamos uniéndonos a Dios en su obra de iluminar las almas con su gracia, y cuando Dios ilumina con su gracia al alma, en lo más profundo del corazón y de la mente, esa persona deja de obrar el mal y empieza a amar a Dios y a obrar el bien, y así comienza su camino de salvación, su camino para ir al Cielo, y eso se llama “conversión”.

Como vemos, rezar el Rosario y hacer sacrificios, penitencias y mortificaciones, son pequeñas acciones que, unidas al Sacrificio de Jesús en la Cruz y en la Santa Misa –que es el mismo y único sacrificio-, se convierten en algo grandioso: ¡unidos a Jesús y a la Virgen, salvamos muchas almas de condenarse en el infierno!

QUINTA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Especificaciones, Síntesis, Moderación

Lugar: Cova da Iría,

Fecha: 13 de septiembre de 1917

Personas presentes: entre 20.000 y 30.000

Al aproximarse la hora fueron los niños a Cova de Iría entre numerosas personas que nos dejaban andar sólo con dificultad. Los caminos estaban apiñados de gente; todos los querían ver y hablar; allí no había respetos humanos. Mucha gente del pueblo, y hasta señoras y caballeros, consiguiendo romper por entre la muchedumbre que alrededor de ellos se agolpaba, y se postraban pidiendo que le presentasen sus necesidades a Nuestra Señora. Otros, no consiguiendo llegar junto a los niños, clamaban de lejos.

Uno de ellos:

- ¡Por el amor de Dios, pidan a Nuestra Señora que me cure a mi hijo, que está impedido!

Otro: - **Que me cure el mío, que es ciego.**

Otro: - **El mío, que es sordo.**

- Que me traiga a mi marido o mi hijo, que están en la guerra; que me convierta un pecador; que me dé salud, que estoy tuberculoso, ...

Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad y algunos gritaban subidos a los árboles y a las tapias con el fin de verlos pasar.

Al igual que sucedió en las apariciones anteriores, se registraron una serie de importantes fenómenos cosmológicos, los cuales fueron observados por los que asistieron al lugar: el súbito refrescar de la atmósfera, el empaldecimiento del sol hasta el punto de verse las estrellas, una especie de lluvia como de pétalos irisados o copos de nieve, que desaparecían antes de llegar a la tierra. Como de costumbre, los pastorcitos notaron el reflejo de una luz y, a continuación, vieron a Nuestra Señora sobre la encina:



RELATO

«— Continúen rezando el rosario a Nuestra Señora del Rosario, todos los días, para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro

Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, S. José con el Niño Jesús para bendecir al Mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios, pero no quiere que durmáis con la cuerda; traerla solo durante el día.

– Me han hecho muchas peticiones para que le pida muchas cosas: la cura de algunos enfermos, de un sordomudo.

– **A algunos curaré, a otros no. En octubre haré el milagro para que todos crean.»**

REFLEXIÓN Y PROPÓSITO

En cada aparición de la Sma Virgen a los niños, se producen fenómenos meteorológicos importantes, como el palidecer del sol, tanto, que se alcanzan a ver las estrellas. Esto quiere decir que todo el universo, visible e invisible, obedece a la Virgen, porque uno de sus títulos, junto al de Madre de Dios, es el de “Reina y Señora de todo lo creado. Toda la Creación palidece ante la Presencia de la Madre de Dios, y el mismo sol se oscurece, como signo de que la luz que inhabita a la Virgen desde su Concepción Inmaculada, la luz de la Gracia Increada, es infinitamente más potente que cualquier luz creada. La luz del sol, o de miles de millones de soles juntos, comparados con la luz de Virgen María, son como sombras.

La Virgen les insiste que continúen rezando el Rosario, para alcanzar el fin de la guerra. El Rosario es más poderoso que las armas, porque por el Rosario los hombres entran en comunión con la Virgen, y a través de Ella y de su Inmaculado Corazón, entran en contacto con Dios, que es la Paz y el Amor en sí mismos, y la Paz y el Amor de Dios, que vienen por el rezo del Rosario, son inimaginablemente más potentes que el poder de las armas fabricadas por los hombres.

Debido a que los niños han hecho sacrificios, la Virgen está contenta con ellos, pero les dice que hay algunos, de modo particular, que no deben hacer. ¿Y como aplica esto para nosotros hoy? El que quiera hacer algún sacrificio más fuerte, debe consultarlo siempre con su Director Espiritual –es muy conveniente tener uno- y obedecer a todo lo que él diga, porque más vale un sacrificio hecho por obediencia, que miles hechos por propia voluntad.

La Virgen curará a algunos enfermos, a otros no. Todo depende de la Voluntad de Dios, que siempre nos da lo mejor para nosotros. Si a alguno le servirá para su salvación que se cure, entonces lo curará, pero si no le sirve, no lo curará. Puede suceder que algunos, recibiendo el milagro de la curación, sintiéndose con buena salud, no la aprovechen para el bien, y por eso no reciben el don de la curación; a otros, puede ser que por la enfermedad alcancen el Cielo, y por eso no reciben la curación. Como sea, Dios siempre nos da lo mejor para nosotros.

SEXTA APARICIÓN DE LA VIRGEN EN FÁTIMA

Una promesa cumplida en un Milagro de Luz

Lugar: Cova da Iría,

Fecha: 13 de octubre de 1917

Personas presentes: entre 50.000-70.000

Durante la noche del 12 al 13 de octubre había llovido toda la noche, empapando el suelo y a los miles de peregrinos que viajaban a Fátima de todas partes. A pie, por carro y carrozas venían, entrando a la zona de Cova por el camino de Fátima.

RELATO

Salimos de casa bastante pronto, contando con las demoras del camino. Había gente en masa (70.000 personas), bajo una lluvia torrencial. Mi madre, temiendo que fuese aquel el último día de mi vida, con el corazón traspasado por la incertidumbre de lo que podía ocurrir, quiso acompañarme. Por el camino, las escenas del mes pasado, más numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a la gente arrodillarse en actitud humilde y suplicante.

Llegando a Cova de Iría, junto a la encina, llevada de un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrasen los paraguas para rezar el rosario. Poco después vimos el reflejo de luz y en seguida a la Virgen sobre la encina.

«– ¿Qué es lo que usted me quiere?

– **Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor, que soy la Señora del Rosario, que continúen siempre rezando el Rosario todos los días. La guerra va a acabar y los militares volverán en breve para sus casas.**

– Yo tenía muchas cosas para pedirle: si curaba a unos enfermos y si convertía a unos pecadores, etc.

– **A unos sí, a otros no. Es necesario que se enmienden, que pidan perdón por sus pecados.**

Y tomando un aspecto más triste:

– **¡No ofendan más a Nuestro Señor que ya está muy ofendido!**

– ¿Aún me quiere alguna cosa más?

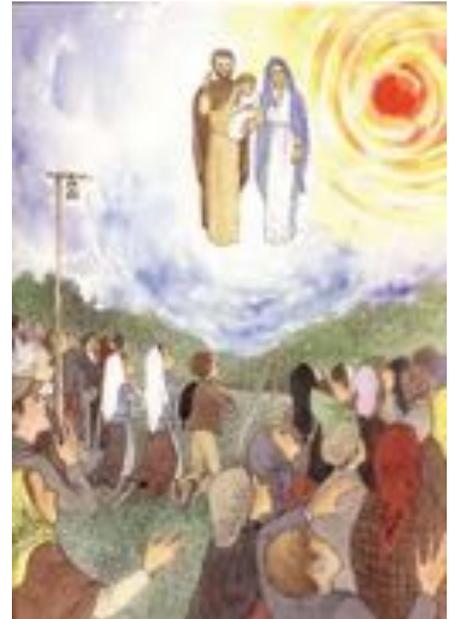
– **Ya no quiero nada más.**



Y, abriendo las manos, las hizo reflejar en el Sol. Y mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz proyectando en el Sol.

[...]

Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos, al lado del sol, a S. José con el Niño y Nuestra Señora vestida de blanco, con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al Mundo, con los gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me hacía pensar que se trataba de Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma manera que San José. Se desvaneció esta aparición y me pareció ver aún a Nuestra Señora en la forma de Nuestra Señora del Carmen.»



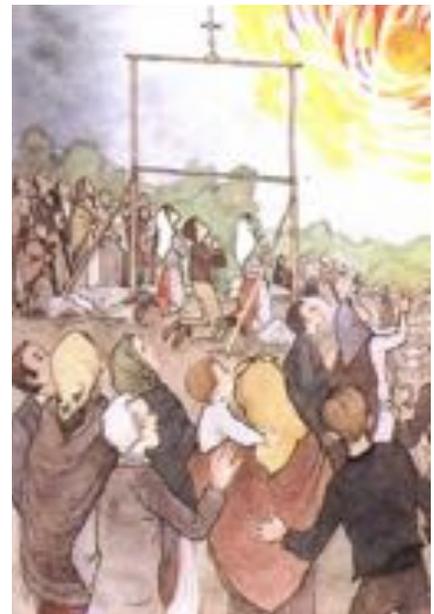
Memórias da Irmã Lúcia I. 14.ª ed. Fátima Crítica de Fátima, vol. I, p. 142.

Mientras los niños veían las diversas apariciones de Jesús, María y San José, la multitud presenció un prodigio diferente, el ahora conocido como el famoso milagro del sol.

RELATO DEL DIARIO 'O SECULO' DE PORTUGAL DEL DIA SIGUIENTE

(un periódico de Lisboa pro gobierno y anticlerical)

Desde el camino, donde estaban estacionados los vehículos donde cientos de personas se habían quedado ya que no querían vencer el lodo, uno podía ver la gran multitud volverse hacia el sol, que parecía sin nubes y estaba en su apogeo. Parecía una placa de pura plata y se podía mirar fijamente sin incomodar. Pudo haber sido un eclipse que sucedía en ese momento. Pero en ese mismo momento se produjo un gran grito, y uno podía escuchar a los espectadores más cercanos gritar: ¡un milagro! ¡un milagro! Ante el asombro reflejado en los ojos de los espectadores, cuya semblanza era bíblica ya que todos tenían la cabeza descubierta, y buscaban ansiosamente algo en el cielo. El sol temblaba, hizo ciertos movimientos repentinos fuera de las leyes cósmicas, el sol “danzaba” de acuerdo a las expresiones típicas de la gente. Había un viejecito parado en las escaleras de un ómnibus con su rostro volteado



hacia el sol que recitaba el credo en alta voz. Pregunté quién era y me dijeron que era el señor Joao da Cunha Vasconcelos. Lo vi después dirigiéndose a los que estaban a su alrededor con sus sombreros puestos y les imploró vehementemente que se descubrieran sus cabezas ante tan extraordinario milagro.

La gente se preguntaba los unos a los otros lo que habían visto. La gran mayoría admitió ver el sol danzando y temblando, otros afirmaban que habían visto el rostro de la Virgen Santísima. Otros juraron que vieron el sol girar como una rueda que se acercaba a la tierra como si fuera a quemarla con sus rayos. Algunos dijeron haber visto cambios de colores sucesivamente.



REFLEXIÓN Y PROPÓSITO

La Virgen pide que se construya una capilla: **Y podríamos preguntarnos, ¿para qué?**

Para que vayamos al Corazón Eucarístico de Jesús. La Capilla, es el lugar donde se celebra el Sacrificio Eucarístico todos los días y Jesús Sacramentado es adorado por todos los que allí van.

El refugio visible de las almas devotas del Corazón Inmaculado son las Iglesias, y la señal de encontrarnos bajo el amparo de nuestra Madre del Cielo será la frecuencia con que, acercándonos a ellas, recibamos los sacramentos.

El templo material es muy necesario para el Pueblo de Dios, porque como somos seres humanos, necesitamos de un lugar y de un espacio físico para reunirnos a orar a Dios. Si bien se puede orar en cualquier lugar y en cualquier momento, es muy necesario el reunirse en un templo, porque allí se le dedica y se le presta más atención a la oración y a la Presencia de Dios.

La Virgen da su nombre: “Virgen del Rosario”, y vuelve a pedir que se rece el Rosario todos los días, además de prometer que la guerra terminará pronto. ¡Cómo será de importante el rezo del Rosario, que la Reina de los cielos, en persona, ha venido a nuestro mundo, para pedirnos que lo recemos! Las promesas que da la Virgen por el rezo del Rosario son hermosísimas, y la más hermosa de todas, es que promete la gracia de la conversión final para quien lo rece todos los días.

Si “nos aburre” rezar el Rosario, es porque no lo sabemos rezar como lo enseña la Virgen. Rezar el Rosario es repasar, con los ojos del alma y del corazón, los misterios de la vida de Jesús, misterios que pasan ante los ojos del alma como si fueran una película que se proyecta en las paredes del corazón, película de la cual no somos meros espectadores, sino actores de reparto, porque rezamos el Rosario para aprender de la vida de Jesús. Debemos “meternos” en las escenas, para ver y escuchar a los actores principales, Jesús y María, para que la Virgen vaya grabando en nuestros corazones la vida y el Amor de su Hijo Jesús. Rezar el Rosario no es nunca repetir oraciones vacías dichas al aire: es entrar en el Corazón Inmaculado de María, para que Ella nos enseñe la vida de su Hijo Jesús y vaya grabando sus virtudes en nuestros corazones, de modo que cada vez seamos más y más parecidos a Él.

Nuevamente, la Virgen dice que curará “a unos sí y a otros no”. ¿Por qué? ¿Cuál es el motivo por el cual la Virgen no va a curar a todos? El motivo es que

Dios nos da, a través de la Virgen, aquello que nos conviene para nuestra salvación. Si la curación va a servir para que demos mayor gloria a Dios, entonces nos curará; pero si la curación servirá para que una vez sanos nos olvidemos de Dios y comencemos a recorrer el camino de la perdición, entonces no nos curará. Pero también puede suceder que no cura a una persona, porque esa enfermedad, ofrecida a Jesús en la cruz, sirve para abrirle las puertas del cielo a esa persona y a muchas otras más. Es decir, la Virgen puede no curar a una persona, porque esa persona, a través de su enfermedad, llegará al cielo, junto con muchas otras personas más.

Para que nos demos cuenta, una mentira, una impaciencia, un enojo, un acto de pereza, de orgullo, de vanidad, ofenden a Dios, porque en Dios no hay nada de estas cosas malas. Pero hay que saber que, además de ofenderlo, un alma que es perezosa, enojona, impaciente, o dice mentiras, no puede estar delante de Dios, en quien no se encuentra absolutamente nada de estas cosas malas. Un alma sin convertir, es decir, un alma que no busque en esta vida, ser “mansa y humilde de corazón” como el Sagrado Corazón de Jesús; un alma que no busque ser “pura e inmaculada”, por la gracia santificante, como el Inmaculado Corazón de María, no entrará en el Reino de los cielos si no se arrepiente y se enmienda, de ahí la importancia de la conversión y la insistencia de la Virgen en la conversión.

Luego de este diálogo, viene la representación en el cielo, aparece la Sagrada Familia: San José, el Niño y la Virgen, esto para enseñarnos cómo es la verdadera y única familia creada y querida por Dios: papá-varón (aunque San José era solo el padre adoptivo de Jesús), mamá-mujer, y el hijo, que es el fruto del amor de los esposos (aunque en este caso, el Niño Jesús es fruto del Amor del Espíritu Santo, Esposo de la Virgen María).

Luego aparecen Nuestro Señor y Nuestra Señora de los Dolores, para recordarnos que la Virgen es colaboradora en la redención, es decir, Ella, unida a su Hijo Jesús, también nos salva, y aunque no haya sufrido los latigazos, ni haya sido coronada de espinas, ni haya llevado la cruz como Jesús, Ella sufrió todo eso en su espíritu, y se unió a su Hijo Jesús en su sufrimiento.

Por último, apareció en el cielo la imagen de Nuestra Señora del Carmen, para recordarnos el uso del Santo Escapulario, el cual, según sus promesas, nos evita el infierno si morimos con él y, sobre todo, si nos comprometemos a vivir en estado de gracia y a preferir “morir antes que cometer un pecado mortal o venial deliberado”.

Finalmente, la Virgen realizó el milagro que había prometido, para que todos creyeran, y es el milagro del baile del sol. Ella hace girar al sol y lo hacer acercarse tanto, que la gente cree que se va a estrellar contra la tierra. La Virgen lo puede hacer, porque Ella es la “Reina y Señora de todo lo creado”, por su condición de Madre de Dios, Ella es la “Mujer revestida de sol, con la luna a sus pies”, como la describe el Apocalipsis, y por eso es que tiene poder sobre toda la Creación visible, pero también es Reina de los ángeles, y por eso tiene poder sobre todos los ángeles; es Reina de todos los santos del cielo, y es por eso que su poder sobre ellos es el de una amorosísima madre sobre unos hijos bondadosos.

Para apreciar mejor la magnitud de este milagro, hay que tener en cuenta que había llovido durante toda la aparición, por lo cual toda la gente, unos 50 a 70 mil espectadores, a pesar de los paraguas, estaban todos empapados. Esto es muy importante saberlo, porque cuando finalizó el milagro del sol, todos estaban completamente secos, y esto se debió a la escasa distancia a la cual se acercó el sol a la tierra.

Con el “baile del sol”, terminaron las apariciones en Fátima.

LOS PASTORCITOS DESPUÉS DE LAS APARICIONES

La respuesta de los tres pastorcitos a los pedidos de Nuestra Señora, es extraordinaria. El pozo tras la casa de Lucía y las rocas del Cabeço, donde antes buscaban espacio para sus juegos, son luego los lugares donde se refugian para orar y para meditar en las palabras de la Señora.

Convertir pecadores, que no vayan al Infierno, consolar a Jesús y desagrar el Corazón de María, llenan sus ansias e inventan y practican todos los sacrificios que su corazón inocente y generoso les sugiere: se privan de su comida y la dan a niños pobres, pasan horas sin tomar agua en el calor intenso; comen bellotas amargas; aceptan lo que menos les gusta y rechazan lo que más les agrada y además de la cuerda atada en la cintura, ofrecen a Dios todas las molestias y sufrimientos que les vienen, principalmente las incomodidades de los interrogatorios, burlas, dudas y amenazas.

Las palabras del Ángel en su tercera aparición “consuelen a su Dios”, hicieron profunda impresión en el alma de Francisco. Dominado por el sentimiento de la presencia de Dios, recibido en la luz que María comunicó a los videntes, discurría: “Estábamos ardiendo en aquella luz que es Dios y no nos quemábamos. ¿Cómo es Dios? Esto no lo podemos decir. Pero qué pena que Dios esté tan triste... ¡Si yo pudiera consolarle!” Y pasaba largas horas ante el Sagrario acompañando y consolando a “Jesús Escondido”, pues la Eucaristía ha llegado a llenar grandemente su corazón, su atención y su tiempo.

Jacinta vivió apasionada por el ideal de convertir pecadores a fin de arrebatarlos del suplicio del infierno, cuya pavorosa visión tanto la impresionó. Sintió un gran cariño por el Santo Padre y pedía siempre por él. A Lucía le hace estas recomendaciones: “Ya falta poco para irme al cielo, tú te quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando vayas a decirlo, no te escondas. Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias, por medio del Inmaculado Corazón de María. Que las pidan a Ella, que el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venera el de María, que le pidan a Ella la paz pues Dios se la confió a Ella. ¡Si yo pudiera meter en el corazón de toda la luz que tengo aquí dentro del pecho, que me está abrazando y me hacer gustar tanto del Corazón de Jesús y de María!”



Una epidemia asoló Europa contándose Jacinta y Francisco entre los afectados. **Francisco** aceptó y convirtió cada momento de los cinco meses que duró su enfermedad y sufrimientos en una ofrenda. Murió santamente el 4 de abril de 1919, poco después de haber podido recibir la comunión.



Jacinta aceptó que su dolorosa enfermedad se prolongara y morir sola para salvar más pecadores, fue llevada a un hospital cercano a Fátima y luego a otro en Lisboa donde muere santamente el 20 de febrero de 1920.



Lucía, religiosa Dorotea desde 1925, ingresa con permiso del Santo Padre, a la Orden Carmelita en 1948. Ahí, en el Carmelo de Coimbra, Portugal, de donde sólo salía para estar en Fátima durante la visita de Pablo VI y las tres visitas de Juan Pablo II (por petición de ellos), ofreció su vida, su oración y sus sacrificios para que se establezca en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María.

ORACIONES DE FÁTIMA

LA ORACIÓN DEL ROSARIO. La Virgen María pidió a los niños que las fieles deberían agregar esta oración al final de cada misterio del Santo Rosario.

“¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia. Amén”.

LA ORACIÓN DE REPARACIÓN. Esta oración fue dada a los niños por el Ángel que los visitó un año antes que la Virgen.

“¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo! ¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, no te aman!”

LA ORACIÓN DEL ÁNGEL. Esta es otra oración enseñada por el Ángel mientras sostenía un cáliz sobre el cual flotaba una hostia consagrada de la cual caían gotas de sangre.

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores”.

LA ORACIÓN EUCARÍSTICA. Cuando la Virgen apareció ante los niños el 13 de mayo del 1917, ella les dijo ***“Tendréis que sufrir mucho, pero la gracia de Dios estará con vosotros y os fortalecerá”.***

“Santísima Trinidad, te adoro, Dios mío, te amo en el Santísimo Sacramento”.

LA ORACIÓN DEL SACRIFICIO. Nuestra Señora les enseñó esta oración a los niños el 13 de junio de 1917. Podemos usar esta oración cuando queramos ofrecerle algún sacrificio a Dios.

“Oh Jesús mío, es por tu amor, en reparación de las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María y por la conversión de los pecadores [que yo hago esto]”.

¿CÓMO PODER REALIZAR EN NUESTRA PROPIA VIDA LAS PETICIONES QUE HIZO LA VIRGEN MARIA EN FÁTIMA?

1. Santo Rosario todos los días
2. Devoción Reparadora 5 Primeros Sábados de Mes
3. Consagración al inmaculado Corazón de María

1. SANTO ROSARIO

En las 6 apariciones en Fátima, la Virgen pidió el rezo diario del Rosario, y en la última se identificó como la Señora del Rosario.

PRIMERA APARICIÓN el 13 de Mayo de 1917

-“Recen el Rosario cada día para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra“

SEGUNDA APARICIÓN 13 de Junio

-“Quiero que reces el Rosario cada día“

TERCERA APARICION 13 de Julio

-“Yo quiero que continúes rezando el Rosario cada día, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz en el mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella puede ayudarte“

CUARTA APARICION 19 de Agosto

-“Quiero que continúes rezando el Rosario todos los días“

QUINTA APARICION 13 de Septiembre:

-“Continúen rezando el Rosario para obtener el fin de la guerra“ (la muchedumbre rezaba el Rosario mientras esperaba la aparición).

SEXTA APARICION 13 de Octubre de 1917, les dice la Virgen María:

-“Yo soy la Señora del Rosario. Continúen siempre rezando el Rosario cada día. La guerra va a su fin y los soldados pronto regresarán a sus casas“.

* * *

A través de esta oración la Santísima Virgen nos acompaña a rezar a Dios Padre reviviendo la vida de Jesucristo Nuestro Señor.

PARA REZAR MEJOR EL ROSARIO

De la Carta Apostólica ROSARIUM VIRGINIS MARIAE de SS Juan Pablo II

REPETICIÓN. El Rosario propone la meditación de los misterios de Cristo con un método característico, adecuado para favorecer su asimilación. Se trata del método basado en la repetición. Esto vale ante todo para el Ave María, que se repite diez veces en cada misterio. Si consideramos superficialmente esta repetición, se podría pensar que el Rosario es una práctica árida y aburrida. En cambio, se puede hacer otra consideración sobre el rosario, si se toma como expresión del amor que no se cansa de dirigirse hacia la persona amada con manifestaciones que, incluso parecidas en su expresión, son siempre nuevas respecto al sentimiento que las inspira.

CONTEMPLACIÓN. El Rosario es un método para contemplar. Sin contemplación existe el riesgo de que esta oración no solo no produzca los efectos espirituales deseados, sino que el rosario mismo con el que suele recitarse, acabe por considerarse como un amuleto o un objeto mágico, con una radical distorsión de su sentido y su cometido.

AYUDARSE DE UNA IMAGEN. Anunciar el misterio, y tener tal vez la oportunidad de contemplar al mismo tiempo una imagen que lo represente, es como abrir un escenario en el cual concentrar la atención.

PASAJE BÍBLICO. Es útil que al enunciado del misterio siga la proclamación del pasaje bíblico correspondiente, que puede ser más o menos largo según las circunstancias. En efecto, otras palabras nunca tienen la eficacia de la palabra inspirada. Esta debe ser escuchada con la certeza de que es Palabra de Dios, pronunciada para hoy y "para mí".

SILENCIO. La escucha y la meditación se alimentan del silencio. Es conveniente que, después de enunciar el misterio y proclamar la Palabra, esperemos unos momentos antes de iniciar la oración vocal, para fijar la atención sobre el misterio meditado.

EL PADRE NUESTRO. Después de haber escuchado la Palabra y centrado la atención en el misterio, es natural que el ánimo se eleve hacia el Padre. Jesús, en cada uno de sus misterios, nos lleva siempre al Padre, al cual Él se dirige continuamente. Él nos quiere introducir en la intimidad del Padre para que digamos con Él: "¡Abbá, Padre!"

AVE MARIA. este es el elemento más extenso del Rosario y que a la vez lo convierte en una oración mariana por excelencia. El centro del Ave María, casi como engarce entre la primera y la segunda parte, es el nombre de Jesús. A veces, en el rezo apresurado, no se percibe este aspecto central y tampoco la relación con el misterio de Cristo que se está contemplando. Pero es precisamente el relieve que se da al nombre de Jesús y a su misterio lo que caracteriza una recitación consciente y fructuosa del Rosario.

EL GLORIA. Es importante que el Gloria, culmen de la contemplación, sea bien resaltado en el Rosario.

LOS FRUTOS. En la medida en que la meditación del misterio haya sido atenta, profunda, fortalecida –de Ave en Ave – por el amor a Cristo y a María, la glorificación trinitaria en cada decena, en vez de reducirse a una rápida conclusión, adquiere su justo tono contemplativo, como para levantar el espíritu a la altura del Paraíso y hacer revivir, de algún modo, la experiencia del Tabor, anticipación de la contemplación futura: "¡Qué bien estamos aquí!" (Lc 9, 33).

LA SALVE Y/O LETANIAS LAURETANAS. En efecto, si se hace así, el Rosario es realmente un itinerario espiritual en el que María se hace madre, maestra, guía, y sostiene al fiel con su poderosa intercesión. ¿Cómo asombrarse, pues, si al final de esta oración en la cual se ha experimentado íntimamente la maternidad de María, el espíritu siente necesidad de dedicar una alabanza a la Santísima Virgen, bien con la espléndida oración de la Salve Regina, bien con las Letanías lauretanas? Es como coronar un camino interior, que ha llevado al fiel al contacto vivo con el misterio de Cristo y de su Madre Santísima.

2. LA DEVOCIÓN DE LOS 5 PRIMEROS SÁBADOS DE MES

La primera oración enseñada por el Ángel a los niños, es una oración de reparación: ***“Dios mío, yo creo, espero, te adoro, y te amo. Te pido perdón por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni te aman”***.

En la Segunda, cuando les reprocha el hecho de estar jugando en vez de rezar, los anima a rezar y a ***“ofrecer sacrificios a Dios en reparación por los pecados”*** con los que los hombres lo ofenden, además de suplicar por los pecadores.

En la Tercera Aparición, en la oración de adoración a la Santísima Trinidad, el Ángel les enseña a ofrecer la Eucaristía –el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo- para reparar por las ***“ingratinitudes, sacrilegios e indiferencias”*** en reparación de las ingratinitudes, sacrilegios e indiferencia por medio de las cuales Él es ofendido.

Así, el Ángel de la Paz fue preparando a los niños en el tema de la REPARACION.

Nuestra Señora, en su tercera aparición, -julio de 1917-, anunciaba que vendría una vez más a pedir la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados. Años más tarde, el 10 de diciembre de 1925, cuando Lucía ya se encontraba en la Casa de las Religiosas Dorotea, en Pontevedra (España), Nuestra Señora la visitaba nuevamente y también a su lado, sobre una nube luminosa, estaba el Niño Jesús:

Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de espinas que los hombres ingratos, en cada momento, me clavan con blasfemias e ingratinitudes. Tú, al menos, procura consolarme y dí que a todos aquéllos que:

- *durante 5 meses seguido - en el primer sábado -*
- *se confiesen,*
- *reciban la Sagrada Comunión,*
- *recen el Rosario y*
- *me hagan 15 minutos de compañía meditando sobre los Misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme,*

Yo prometo asistirlos en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para su salvación.

3. CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

"Y a partir de aquel momento, el discípulo la recibió en su casa" (Jn,19- 27)

El contenido del llamado de Nuestra Señora de Fátima está tan profundamente radicado en el Evangelio y en toda la Tradición, que la Iglesia se siente interpelada por ese mensaje. **Homilía de Sn Juan Pablo II - Fátima 13 de mayo de 1982**

Consagrarse a María significa ponernos en sus manos, a su servicio y disposición. Y Ella nos guiará hacia Jesús. Consagrarnos a Ella significa dejarse llevar sin condiciones, sabiendo que Ella conoce mejor el camino y que podemos dormir tranquilos en sus brazos de madre. Consagrarse a María significa vivir permanentemente en su Inmaculado Corazón, dentro del Corazón divino de Jesús. Es dejar que Ella actúe por medio de nosotros. Es como prestarle nuestra lengua para que hable por nosotros y nuestro corazón para que ame a los demás por nuestro medio.

En una palabra, es vivir en unión total con María para que podamos llegar a decir: Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí por medio de María. Por eso, un consagrado a María debe confiar plenamente en Ella y dejarse llevar por Ella sin condiciones.

¿Por qué consagrarse al Inmaculado Corazón de María?

Porque es la voluntad expresa de Dios, brotada de su infinita misericordia. El 13 de junio de 1917, en su segunda aparición en Fátima, Nuestra Señora, mostrando su Corazón: *«Jesús quiere instaurar en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón».*

Por la Total Consagración, renovamos nuestras promesas bautismales, y recuperamos la conciencia de nuestro estado de pertenencia a Dios. Uno se entrega por entero a Jesús por María (alma, cuerpo, bienes materiales y bienes espirituales) con todo lo que es, entregando incluso el valor de las buenas obras (méritos) para que Ella pueda disponerlos para el bien de nuestras almas, la de nuestro prójimo y la mayor Gloria de Dios.

Y aunque nosotros podamos olvidar la promesa sagrada que hicimos al entregarle todo a Ella, María nunca nos abandonará ni olvidará lo que prometió en el momento de nuestra consagración

¿CÓMO ME PUEDO CONSAGRAR AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA?

Durante el pasado siglo, varios papas no sólo recomendaron la práctica de la consagración al Inmaculado Corazón de María, sino que la practicaron ellos mismos. Pío XII y san Juan Pablo II incluso consagraron a los pueblos del mundo al corazón de María.

Más recientemente, el papa Francisco recomendó esta práctica e imitó el ejemplo de sus predecesores al consagrar al mundo entero al Inmaculado Corazón de María.

Ante la multitud reunida en San Pedro para la consagración, explicó que María “nos lleva de la mano, como una madre, al abrigo del Padre, el Padre de la misericordia”.

La consagración a la Santísima Madre nos recuerda la estrecha conexión que tiene María con Jesús y cómo ella atesoraba todo lo que veía “en su corazón” (Lucas 2,19 y 51).

El papa Benedicto XVI reflexionó sobre este profundo misterio durante la fiesta del Sagrado Corazón de María, donde dijo: “El corazón que más se asemeja al de Cristo es, sin duda alguna, el corazón de María, su Madre inmaculada, y precisamente por eso la liturgia los propone juntos a nuestra veneración”.

La consagración mariana es una manifestación externa que expresa nuestro deseo interior de seguir la voluntad de Dios y unir nuestro corazón con el Suyo.

Una vez que se tiene la información sobre la consagración y su importancia, se debe elegir un día para la consagración que debe coincidir con una fiesta mariana, y comenzar la preparación 33 días antes de la fecha mariana. Se trata de un itinerario de preparación que “no puede tener interrupciones”. La preparación para la consagración debe hacerse durante 33 días continuos, sin interrupción. En caso de interrumpirse por tiempo prolongado deberá empezar de nuevo.

Después de terminar la preparación, en el día 34, tendrá lugar la consagración. En ese momento “en una parroquia, después de confesarte y comulgar, se lee delante de la Madre la fórmula de consagración”.

ELEGIR UN MÉTODO PARA LA PREPARACIÓN

33 Días Hacia Un Glorioso Amanecer – Uno de los métodos más populares de consagración mariana en la actualidad; este libro escrito por el sacerdote Michael Gaitley te guiará durante 33 días de lecturas para preparar tu corazón para la consagración al Inmaculado Corazón de María. Este método está basado en los escritos de san Luis de Montfort y está simplificado para que todo el mundo pueda participar.

Verdadera Devoción a la Santísima Virgen y Preparación para la Consagración Total – San Luis María de Montfort es el principal promotor de lo que él denomina “Consagración Total a Jesús a través de María”. Se trata del enfoque tradicional utilizado por muchos otros desde la muerte del santo. Esta preparación incluye oraciones, letanías y lecturas necesarias para la preparación de la Consagración Total. San Juan Pablo II era un ávido defensor de san Luis de Montfort e incluso aplicaba las palabras de Montfort en sus consignas papales.

Consecration.com (en inglés) – Un sitio web elaborado por la Milicia de la Inmaculada, una asociación internacional de fieles erigida por la Santa Sede; es un gran recurso para la consagración total a la María Inmaculada, eje central de la espiritualidad de san Maximiliano Kolbe.

Cómo hacer los Nudos en la Cuerda para Crear el Rosario

Un Rosario Consiste de:

- 5 juegos de 15 nudos que son las Ave Marías (10 nudos o cuentas hacen una década)
- Un nudo que es un Padre Nuestro que está entre cada década.
- Una vez las cinco décadas son completadas (las cuáles consisten de 50 nudos que son las Ave Marías y 4 nudos que son los Padre Nuestro), las décadas son unidas por un nudo central para formar un círculo.
- Luego de hacer el nudo central, sigue un nudo que es un Padre Nuestro, tres nudos que son Ave Marías, y un nudo final que es un Padre Nuestro unido a un Crucifijo. (Las instrucciones para este nudo son diferentes a las de los otros nudos de los Padre Nuestros).

Materiales Necesitados:

- 19.5 a 20 pies (para un Rosario completo) ó 4.5 a 5 pies (para una década del Rosario) de un Nylon #36 (Esta clase de cuerda puede ser ordenada en <http://www.fnt-victory.net> o encontrada en muchas tiendas de artículos de construcción)
- Una candela o Encendedor (preferiblemente)
- Cinta pegante (Preferiblemente cinta de enmascarar)
- Un crucifijo de aproximadamente 1 1/2 "-3" de longitud con un círculo para que la cuerda pueda pasar
- Tijeras

ROSARY ARMY
MAKE TRICK. FILL TRICK. GIVE TRICK UP!!



www.RosaryArmy.com

Instrucciones Derecho Reservado © 2004 por Gregory L. Willis
Otros Contenidos Derechos Reservados © 2004 por Rosary Army Corp.

Listo para Empezar (Consejos y Trucos):

- Use la foto de arriba como referencia de los espacios entre los nudos en su rosario. Su dedo debe caber entre cada nudo de las Ave Marías.
- Corte varias cuerdas de una vez si usted planea hacer varios Rosarios. (Cuidado: Hacer Rosarios es una Adicción!). Mida aproximadamente 20 pies de cuerda, y con un pedazo de cinta haga una marca. Esta marca la ayuda para que no se separe la cuerda y para hacer los nudos del Rosario. Corte la cuerda con las tijeras en el centro de la cinta.
- Si usted planea hacer varios Rosarios, no use esta cuerda para hacer uno de ellos, mas bien utilícela como referencia para medir porciones adicionales de la cuerda. Es mucho más fácil medir una cuerda con otra cuerda de 20' de longitud que con una cinta o una regla.

Haciendo un nudo de Ave María y una Década

Paso 1

- Cuando comience el Rosario, encuentre el punto medio de la cuerda. Esta terminará siendo la tercera década de su Rosario. Doble la cuerda sobre su dedo índice.



Paso 2

- Gire la cuerda alrededor de su dedo índice haciendo una X.



Paso 3

- Ligeramente gire la cuerda alrededor de su dedo otras dos veces (tres veces en total). Cada nuevo giro debe ser hecho hacia la palma de su mano (NO hacia la punta de su dedo)



Paso 4

- No deje que la cuerda se enrede. Suavemente mueva la cuerda hacia la parte final de su dedo.
- Sosteniendo la parte de la cuerda que tiene la cinta usada para hacer los círculos alrededor de su dedo, insértala a través de la parte de atrás de los círculos y hájala alejándola de su mano izquierda.



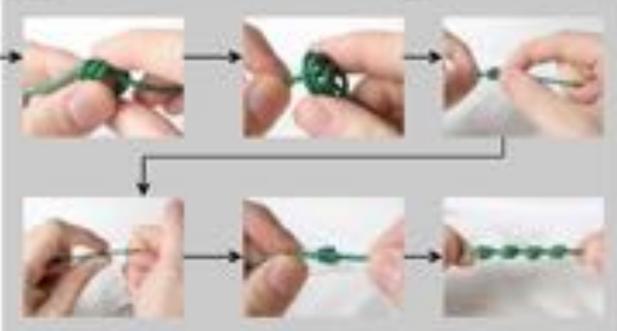
Paso 5

- Hala toda la cuerda a través de los tres círculos, pero no los saque de su dedo todavía!



Paso 6 (Paso Difícil)

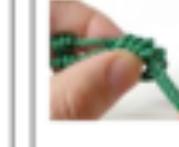
- Ahora CUIDADOSAMENTE tome los tres círculos fuera de su dedo índice. Usando los dedos de la mano izquierda como guía, asegúrese que los círculos permanezcan alineados y no se enreden.
- Con el dedo medio y el meñique de su mano derecha, hale la cuerda para hacer el nudo. Cuando el nudo es hecho, sosténgalo suavemente con sus dedos izquierdos, y hale FUERTE con su mano derecha para hacerlo bien apretado.
- Repita los pasos 2-6 nueve veces más para hacer los nudos de las diez Ave Marías. Para una sola década, haga 5 nudos en una dirección, luego 5 en otra, para luego hacer la parte central. Para un rosario completo, haga diez nudos en la misma dirección. Revise la cantidad de nudos y los espacios entre ellos!



Haciendo un Nudo de Padre Nuestro

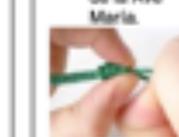
<p>Paso 1</p> <ul style="list-style-type: none"> Comience el nudo del Padre Nuestro a una pulgada del último nudo del Ave María. Este nudo es hecho como uno de los nudos del Ave María, pero en vez de envolver la cuerda alrededor del dedo tres veces, se envuelve unas CINCO veces. 	<p>Paso 2</p> <ul style="list-style-type: none"> Siga el mismo método de los nudos del Ave María, deslizando el círculo fuera de su dedo, y lentamente apretando el nudo, justo como en el paso 6 de "Haciendo el Nudo del Ave María" 	<p>Paso 3</p> <ul style="list-style-type: none"> El nudo del Padre Nuestro debería permanecer 1/4-1" del último nudo del Ave María. Haga el nudo bien apretado, y entonces deje otra pulgada de espacio antes de empezar el primer nudo del Ave María de la próxima década. 	<p>Paso 4</p> <ul style="list-style-type: none"> Mire el espacio entre la primera década y el nudo del Padre Nuestro. Deje los nudos bien apretados, sino el espacio va a cambiar con el uso del Rosario. Ahora haga dos mas décadas en una dirección, y luego dos décadas mas en la otra dirección donde usted empezó. 
---	---	--	---

Haciendo el Nudo Central

<p>Paso 1</p> <ul style="list-style-type: none"> Alinee el primer nudo del Ave María en la primera década y el último nudo del Ave María de la última década (o el primer y último nudo si esta haciendo una sola década del Rosario) 	<p>Paso 2</p> <ul style="list-style-type: none"> Sostenga los nudos en la palma de su mano izquierda y doble AMBAS piezas de nudos sobre su dedo índice. 	<p>Paso 3</p> <ul style="list-style-type: none"> Suavemente doble AMBAS partes alrededor de su dedo índice haciendo una X, justo como los otros nudos. 	<p>Paso 4</p> <ul style="list-style-type: none"> Haga DOS círculos alrededor de su dedo índice con ambas partes. Eso parecerá como si hubiese cuatro cuerdas alineadas una frente a la otra. 	<p>Paso 5</p> <ul style="list-style-type: none"> Pase toda la cuerda a través de los círculos, y cuidadosamente apriete el nudo central. 	<p>Paso 6</p> <ul style="list-style-type: none"> Su nudo final debe estar unas 1/4" del primer y último nudo de las Ave Marías. 
--	---	---	--	---	--

Ahora deje un pequeño espacio, haga un nudo de Padre Nuestro, otro espacio, tres nudos de Ave María, otro espacio, y entonces usted esta listo para el último nudo:

Haciendo un nudo de Padre Nuestro con Crucifijo

<p>Paso 1</p> <ul style="list-style-type: none"> Empiece como un nudo normal de Padre Nuestro, pero luego de pasar la cuerda por los círculos NO la apriete todavía! 	<p>Paso 2</p> <ul style="list-style-type: none"> Sostenga los círculos con su mano izquierda, y agregue el Crucifijo en la cuerda. NO apriete el nudo todavía! 	<p>Paso 3</p> <ul style="list-style-type: none"> Pase el fin de la cuerda de REGRESO A TRAVÉS de los cinco nudos del Padre Nuestro. Hala toda la cuerda. El Crucifijo esta ahora en un gran nudo. 	<p>Paso 4</p> <ul style="list-style-type: none"> Un lado de los círculos apretará el nudo; el otro hace el nudo mas pequeño. El nudo debe moverse aquí con mucho cuidado. 	<p>Paso 5</p> <ul style="list-style-type: none"> Al mismo tiempo apriete y acorte el círculo. Asegúrese que los nudos no se muevan mucho. Manténgalos cerca del nudo de la Ave María. 	<p>Paso 6</p> <ul style="list-style-type: none"> Cuando el nudo esta completamente apretado, hale la cuerda para acortar el círculo y traiga el Crucifijo al nudo. 
--	--	---	--	---	--

Y eso es todo! Una vez usted ha hecho y ha apretado el nudo del Padre Nuestro con el nudo del crucifijo, tome unas Tijeras y corte la parte de la cuerda que le sobro en el Rosario (en el nudo central y en el nudo que tiene el Padre Nuestro y el Crucifijo). Use el encendedor para quemar el final de la cuerda para evitar que se deshilache, siendo cuidadoso para que no se quemé alguno de los nudos. Si usted necesita ayuda adicional, instrucciones en VIDEO se encuentran en nuestra página de Internet. Para finalizar, haga bendecir su rosario por un sacerdote, y recé el Rosario a diario. Si usted siente que el Espíritu Santo lo anima a hacerlo, regale su Rosario y fabrique otro. Make Them. Pray Them. Give Them Away. Si usted quiere colaborar nos dándonos Rosarios para alguien que lo quiere, nosotros ofrecemos incentivos cada mes para aquellas personas que lo hagan como usted! Visitenos en www.RosaryArmy.com para detalles. DIOS lo bendiga!

APROBACIÓN DE LAS APARICIONES

A los 13 años de la última aparición, el 13 de octubre de 1930, el primer obispo de Leiría, Mons. José Alves Correia da Silva, declara que son dignas de fe las apariciones de la Santísima Virgen a los tres pastorcitos en el año de 1917, y autoriza el culto a Nuestra Señora de Fátima, en una carta pastoral sobre las apariciones, donde afirmó:

"En virtud de las consideraciones conocidas, y de otras que por razones de brevedad omitimos; invocando humildemente al Divino Espíritu, poniéndonos bajo la protección de la Santísima Virgen María, y después de haber escuchado las opiniones de nuestros Rev. Consejeros en esta diócesis, nosotros, por la presente, juzgamos válido:

1. Declarar dignas de fe, las visiones de los niños pastores en la Cova da Iría, parroquia de Fátima, en esta diócesis, desde el 13 de mayo al 13 de octubre de 1917.
2. Permitir oficialmente el culto a Nuestra Señora de Fátima."

La Iglesia Católica ha aprobado oficialmente al Mensaje de Fátima como "digno de ser creído" desde 1930. Varios Papas han visitado Fátima en peregrinación solemne, y el Papa Juan Pablo acreditó públicamente a Nuestra Señora de Fátima por haberle salvado la vida durante un intento de asesinato el 13 de mayo de 1981. El año siguiente, mientras estaba en Fátima para darle gracias a la Virgen por su intervención salvadora, el Papa declaró que "el Mensaje de Fátima es más relevante y más urgente" hoy, que inclusive cuando Nuestra Señora se apareció por primera vez.

FUENTES

- Memorias de la Hermana Lucia. Volumen I. 10a edición, septiembre 2008
Imprimatur, Fátima, 13. 9. 2006 †Antonius, Episc. Leiriensis-Fatimensis
- **PÁGINA OFICIAL SANTUARIO DE FÁTIMA.** <http://www.fatima.pt/es>
- **PÁGINA OFICIAL DE LA SANTA SEDE**
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html
- CARTA APOSTÓLICA **ROSARIUM VIRGINIS MARIAE** DEL SUMO PONTÍFICE **JUAN PABLO II**



#FATIMAZOporlaPAZ

CONOCER, VIVIR y ANUNCIAR